



Reforzar competencias –
Proteger a los niños y niñas



Información para padres

Un proyecto para favorecer las competencias sociales de los niños y niñas

Spanisch/espagnol/spagnolo

Índice

Peticiones justificadas – sin castigos corporales	4
Objetar comportamientos – no infravalorar a la persona	6
Relación – rechazo	8
Normas claras – sin amenazas	10
Respetar los límites – no pasarlos por alto	12
Respetar las necesidades de los niños y niñas – no ignorarlas	14
Satisfacer las necesidades básicas – no desatenderlas	16
Respetar la capacidad de rendimiento del niño o niña – no crear estrés	18
Sugerencias para aprender – consumo limitado de medios digitales	20
Trato cordial entre los padres – sin violencia en la pareja	22

Este folleto está disponible en 13 idiomas y lo puede solicitar o descargar en formato PDF: www.comp-act.ch

CompAct es una iniciativa de la fundación sin ánimo de lucro Kinderschutz Schweiz (Protección de la Infancia Suiza). Su cometido es que todos los niños y niñas de Suiza puedan crecer sin violencia y con dignidad, sintiéndose protegidos, y que se salvaguarde sus derechos e integridad.

Ilustraciones: Marianne Kauer, Kinderschutz Schweiz

Reforzar competencias – proteger a los niños y niñas

Los padres desean, casi sin excepción, un buen futuro para sus hijos. Por lo general, esto significa que los niños y niñas puedan desarrollar su potencial de forma óptima y que la convivencia con otras personas se perfila y se viva como algo positivo. Los padres participan de forma esencial en el desarrollo de las competencias sociales del niño o la niña y contribuyen con ello a la consecución de estas metas. Al transmitirle cariño a su hijo/a, tener atendidas sus necesidades y acompañarle de manera adecuada en el día a día, estableciendo también los límites necesarios, los progenitores tendrán una influencia positiva en su desarrollo.

No obstante, en aquellos momentos estresantes de la vida diaria con niños y niñas pequeños, no siempre es fácil dirigirse al menor de forma adecuada o mantener la cabeza fría. En las siguientes

páginas se hablará sobre estas situaciones difíciles y se animará a solucionar estos conflictos sin violencia y de un modo que favorezca el desarrollo del niño o la niña. Suiza ha firmado la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU y de este modo reconoce el derecho de los niños y niñas a, entre otras cosas, desarrollar su personalidad y a crecer en un entorno sin violencia. Con violencia no sólo nos referimos a golpes, sino también a castigos psicológicos como humillaciones, intimidaciones, insultos o el hecho de no atender a un niño o niña y sus necesidades.

Las situaciones conflictivas con niños y niñas siempre se desarrollan de diferente manera y no sólo hay una estrategia correcta para solucionar discusiones y otros desafíos de forma positiva. No obstante, la violencia no debe ser nunca una solución. No en vano, si se sobrepasan los límites de forma repetida o si se producen situaciones de rechazo, los niños y niñas no podrán desarrollar una personalidad fuerte y definida para dirigir con éxito su vida, tal y como, de hecho, desean sus padres.

Suiza ha firmado la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU y de este modo reconoce el derecho de los niños y niñas a desarrollar su personalidad y a crecer en un entorno sin violencia.

Peticiones justificadas – sin castigos corporales

Los niños y niñas también adquieren modos de actuar mediante la observación del comportamiento de otras personas. Esto es válido tanto a la hora de relacionarse cordialmente con los demás como en los casos de comportamiento violento. Por eso, el hecho de solucionar los conflictos sin golpes y, en su lugar, hacer entender al niño o niña el significado de lo que le estamos pidiendo, tendrá el efecto deseado por los padres.

En ocasiones, los niños y niñas pueden poner a prueba los nervios de los padres. El tubo de la pasta de dientes apretado, el rollo de papel higiénico desenrollado, un niño o niña terco/a, que no obedece ninguna orden: a veces, todo esto es difícil de soportar. Sin embargo, los castigos corporales como golpes, zarandeos, empujones, bofetadas

o tirones de pelos infringen los derechos de los niños y niñas y, a largo plazo, no son un método educativo eficaz. Es probable que, por miedo a sufrir más violencia, el niño o niña reprima ese comportamiento no deseado. No obstante, no aprende por qué este comportamiento resulta molesto y lo que podría hacer como alternativa. Además, la violencia genera más violencia, ya que el niño o niña aprende observando el comportamiento de los demás. Cuando en el entorno del menor se aceptan los castigos corporales u otras muestras de violencia y éstas sirven como recurso para solucionar conflictos, existen muchas posibilidades de que, en algún momento, el niño o niña también se comporte de modo agresivo, ya sea con otras personas o consigo mismo. En cambio, si los padres explican al niño o niña de forma respetuosa por qué no aceptan su com-

portamiento y lo que esperan de él/ella, el efecto es otro. Cuando los niños y niñas entienden el significado de una petición y aprenden a valorar las consecuencias de su propio comportamiento, con el tiempo cumplirán con las normas de la convivencia por iniciativa propia. Como medida de apoyo en el proceso de aprendizaje del niño o niña, éste/a debe sentir que forma parte de la erradicación de las consecuencias derivadas de su actuación. Además, los niños y niñas aprenden a través de las repeticiones. Tienen que vivir una y otra vez, y en diferentes situaciones, las mismas normas y consecuencias; asimismo, tienen que experimentar que siempre hay un camino alternativo a la violencia para solucionar un problema. No obstante, se requiere mucha paciencia para tratar de este modo los conflictos, aunque a largo plazo merece la pena.



Cuando los niños y niñas entienden el significado de una petición y aprenden a valorar las consecuencias de su propio comportamiento, con el tiempo cumplirán con las normas de la convivencia por iniciativa propia.

Objetar comportamientos – no infravalorar a la persona

La percepción que un niño o niña tiene de sí mismo/a depende de lo que escucha sobre él/ella. Si percibe que su opinión se tiene en cuenta, sus necesidades están cubiertas y que básicamente se le valora, el niño o niña podrá desarrollar una imagen positiva de sí mismo/a. No obstante, si recibe humillaciones continuas, la imagen que tenga de sí mismo/a será negativa.

Los niños y niñas quieren hacer muchas cosas para las que quizás sus habilidades no están todavía suficientemente desarrolladas. De este modo van creciendo y pasamos de un bebé que gatea a un niño o niña en edad escolar que corre, escala, va en bici y salta. Esto conlleva, además de éxitos, también continuos fracasos, contratiempos y, en ocasiones, momentos frustrantes

para el niño o niña y, en parte, también para los padres. Si en este tipo de situaciones, el niño o niña escucha siempre que es «tonto/a», «incompetente» o «pesado/a», esta es la imagen que tendrá de sí mismo/a y empezará a creer que no vale mucho la pena y cada vez confiará menos en sí mismo/a. No en vano, todo lo que oye un niño o niña sobre él/ella, influye en la percepción que tiene de sí mismo/a.

Debido a este tipo de comentarios, algunos/as niños y niñas se vuelven miedosos/as, desarrollan dolores corporales y se encierran en sí mismos/as. Otros/as desarrollan un sentimiento de hostilidad y se vuelven agresivos/as. De este modo se puede crear un círculo vicioso: el niño o niña se comporta de forma indeseada, el adulto se enfada, siente decepción y vuelven los insultos. Por eso, nunca se debería humillar a un niño o niña como persona («¡Eres

un/a niño/a torpe!»), sino que sólo debe hacerse referencia a su comportamiento de un modo respetuoso. Cuando un niño o niña no sólo escucha lo que no está bien, sino también lo que se espera de él/ella, esto le ayudará a orientarse y a cambiar su comportamiento («Quiero que te sientes tranquilo/a a la mesa para así no verter nada.»). Asimismo, hay que tener siempre en cuenta la edad del niño o niña. Es lógico que de un niño o niña pequeño/a no se pueda esperar que p.ej. esté tranquilamente sentado/a a la mesa durante un largo rato.

Una buena autoestima es un importante capital inicial que le pueden dar los padres a su hijo/a en su vida. Los niños y niñas que tienen confianza en sí mismos/as sabrán mucho mejor afrontar los nuevos retos, no rendirse en caso de fracasos y decepciones y, con ello, controlar su vida de forma positiva.



Una buena autoestima es un importante capital inicial que le pueden dar los padres a su hijo/a en su vida.

Relación – rechazo

Lo que más necesitan los niños y niñas es sentir que se les tiene en cuenta y que se les quiere. Esto también es válido para aquellos momentos en los que se hace algo que ofende o hace enfadar a los padres. Tan sólo aquellos/as niños y niñas, que se sienten queridos/as de forma incondicional, pueden establecer relaciones estrechas y de confianza.

Algunos padres utilizan la técnica de ignorar de forma consciente a su hijo/a como una forma de castigo. Por ejemplo, durante un rato dejan de hablarle o no le hacen caso intencionadamente. Para los niños y niñas, estas muestras de rechazo son casi siempre mucho peor de lo que los adultos se pueden imaginar.

Los niños y niñas, que viven situaciones repetidas de rechazo, aprenden que no se les quiere de forma incondicional. Desarrollan la idea de que no se les quiere como persona, sino únicamente por su comportamiento adecuado o formal. Los niños y niñas pueden sufrir un gran estrés al creer que deben ganarse el afecto o conseguir protección mediante las acciones oportunas. Los menores que regularmente sufren muestras de rechazo como castigo sienten que están en manos de sus educadores y les cuesta autoafirmarse, confiar en otras personas y establecer relaciones estrechas.

Los niños y niñas, al igual que los adultos, deberían tener siempre la oportunidad de aprender de las situaciones de conflicto. Por eso, es importante relacionarse y conversar con el niño o niña, independientemente de lo que

haya hecho. Si se le explica con calma por qué el camino escogido no es aceptable o no es adecuado y le enseñamos lo que puede hacer la próxima vez, en el futuro se decidirá por otro comportamiento por convicción propia y no por sentimientos derivados del miedo. Un niño o niña, al que se le presta atención de forma regular y consciente y que recibe muestras de amor, puede establecer relaciones de confianza y confiar en sí mismo/a. Al igual que las acciones despectivas, el menor también interioriza estos mensajes positivos, lo que se traduce en una buena autoestima y, por consiguiente, en la capacidad de relacionarse.



Tan sólo aquellos/as niños y niñas, que se sienten queridos/as de forma incondicional, pueden establecer relaciones estrechas y de confianza.

Normas claras – sin amenazas

En cada familia hay valores y normas que regulan la convivencia. Si los niños y niñas no respetan estos principios, este hecho desencadena muchas veces en conflictos, en los que de vez en cuando se expresan fuertes amenazas. Los niños y niñas aceptarán mejor las normas que se hayan anunciado y razonado con antelación y claridad, pero también aquellas que hayan podido formular y decidir. En cambio, la imposición rápida de normas bajo la amenaza de castigos draconianos desemboca más bien en luchas de poder y, por eso, no ofrece una solución eficaz de los conflictos.

Los grandes retos en la educación son aquellos momentos en los que los niños y niñas no cumplen las normas familiares o sencillamente no hacen lo

que los padres esperan de ellos/as. A menudo, estas normas están vinculadas a determinados momentos con el objetivo de que la vida diaria transcurre sin dificultades, en la medida de lo posible. Si el niño o niña no obedece enseguida, las amenazas son la consecuencia. A menudo, estos escenarios desembocan en luchas de poder entre padres e hijos/as y provocan malos sentimientos. Además, los niños y niñas rápidamente se dan cuenta si las amenazas no se pueden llevar a cabo y cada vez se dejan impresionar menos por ellas. Los límites y las normas son importantes para los niños y niñas, ya que les dan una seguridad a la hora de comportarse. Para ellos/as es más fácil seguir aquellas órdenes que se repiten de forma cíclica («Una vez por semana se ordena la habitación.»), si éstas se cumplen y si se transmiten de forma comprensible para los más pequeños.

Asimismo, les costará menos acatarlas si han podido participar en su definición y puesta en práctica («Mañana debería pasar la aspiradora. ¿Cuándo podrías ordenar? Esta tarde tendría tiempo para ayudarte.»). De este modo se sienten también responsables de la solución del problema y pueden entender mejor que de lo que se trata es de equilibrar las diferentes necesidades; en cambio, esto no es así si simplemente se les ordena («¡Ahora tienes que ordenar inmediatamente tu habitación!»). A veces, los niños y niñas también se comportan de forma testaruda porque no saben cómo abordar un asunto. Para ayudarles hay que guiarles con cariño y paso a paso para así solucionar el asunto en cuestión.



Los límites y las normas son importantes para los niños y las niñas, ya que les dan una seguridad a la hora de comportarse.

Respetar los límites – no pasarlos por alto

Los niños y niñas que aprenden a diferenciar qué contactos son buenos, malos o extraños y que pueden decidir ellos mismos sobre su cuerpo, sabrán protegerse mejor de las agresiones (sexuales). Por eso, es importante que los adultos ayuden a los niños y niñas a darse cuenta de cuáles son los límites corporales y a protegerlos.

Los adultos tampoco saludan a todos los conocidos con un beso o un abrazo. En ocasiones se debe a que la situación social no lo requiere. A veces, tampoco quieren tener contacto corporal con una persona porque ésta no es lo suficientemente cercana. Los niños y niñas no son diferentes, en este caso. Precisamente en situaciones en las que se saluda a otras personas, a menudo los adultos agarran a los niños y niñas, los/las besan, abrazan o levantan, sin

que se tengan en cuenta sus expresiones verbales y no verbales. No obstante, los niños y niñas también tienen derecho a decidir sobre su cuerpo y rechazar el contacto con otras personas, si no se sienten a gusto.

El ejemplo de los saludos demuestra lo importante que es hablar con el menor sobre los contactos que resultan agradables y los que no lo son. Esto le ayudará a percibir los propios límites corporales y a responsabilizarse de ellos. También se puede comentar cómo le gusta saludar o despedirse de la gente. Es probable que la decisión para él/ella sea mucho más fácil si se le enumeran las diferentes posibilidades: se puede besar en las mejillas, abrazarse con más o menos intensidad, pero también es posible darse la mano o simplemente saludarse con la mano. De este modo, el niño o niña podrá compor-

tarse de forma adecuada, según el contexto social, y al mismo tiempo escoger el saludo más adecuado para él o ella.

Para imponer los límites, de los que ha tomado conciencia, el niño o niña necesita el apoyo de los padres. Si éste/a se ve forzado/a a tener un contacto no deseado o a saludar de un modo que le/la incomoda, los padres, en su nombre o junto con el niño o niña, pueden tomar cartas en el asunto. Los padres, que apoyan a sus hijos/as a la hora de percibir, salvaguardar y defender en caso necesario los límites corporales, están contribuyendo de forma importante a protegerlos de posibles agresiones (sexuales).



Es importante hablar con el menor sobre los contactos que resultan agradables y los que no lo son. Esto le ayudará a percibir los propios límites corporales y a responsabilizarse de ellos.

Respetar las necesidades de los niños y niñas – no ignorarlas

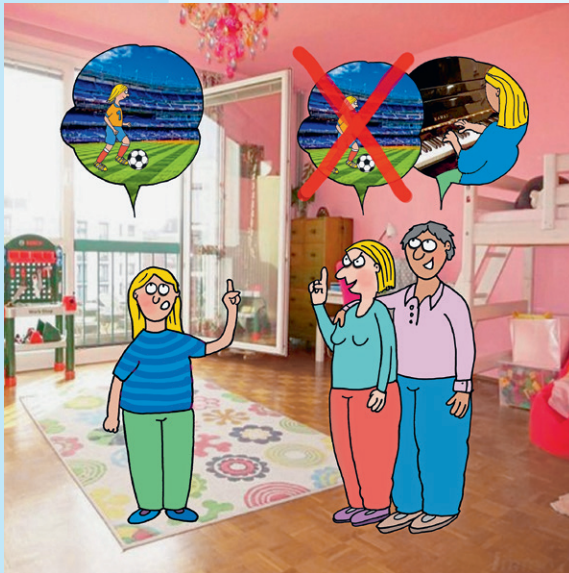
La autodeterminación es importante para el desarrollo infantil, ya que a través de ella el niño o niña aprende a asumir la responsabilidad de sus actos. No obstante, si una y otra vez se ignoran las necesidades de un niño o niña, éste/a sobre todo se amoldará, sin que se refuerce su personalidad con todas sus habilidades. Por eso, es esencial otorgar un espacio razonable a la realización de las necesidades infantiles.

Al igual que los adultos, los niños y niñas también tienen intereses diversos y necesidades claramente diferenciadas. Por ejemplo, a algunos les gusta estar tranquilos y a su aire. Mientras que a unos niños y niñas les gusta jugar solos durante un buen rato, otros prefieren el bullicio. No obstante, las diferencias también se manifiestan en

otros gustos. A algunos niños y niñas les encanta practicar deporte, mientras que otros prefieren tocar un instrumento musical o hacer manualidades.

Por lo general, los padres se esfuerzan en fomentar las capacidades especiales de sus hijos/as. Sin embargo, en ocasiones también les resulta difícil aceptar las necesidades de sus hijos/as. Por ejemplo, es comprensible que los padres deseen que un niño o niña tímido/a aprenda a jugar con otros niños y niñas. No obstante, cuando a un niño o niña se le intenta convencer reiteradamente para que se integre en un grupo con otros niños y niñas, aunque no le apetezca nada, este hecho supone un obstáculo para su desarrollo. Esto también es válido cuando no se tienen en cuenta otros intereses, que quizás no satisfagan necesariamente a los

padres. Si las peticiones infantiles se ignoran una y otra vez, lo que el niño o niña aprende es que sus necesidades no son importantes y que únicamente se le acepta cuando satisface las expectativas de los demás. Cuanto más se amolde el niño o niña para satisfacer las necesidades de otros, más extraño se sentirá consigo mismo/a. De este modo tampoco puede aprender a tomar sus propias decisiones ni a asumir la responsabilidad derivadas de ellas. Tomar en serio a un niño o niña no significa que no pueda vivir nuevas experiencias o que no se pueda esperar de él/ella una determinada actitud tras haber tomado una decisión. Tampoco significa cumplir todos sus deseos. De lo que se trata fundamentalmente es de salvaguardar y respetar la personalidad del niño o niña junto con sus necesidades.



La autodeterminación es importante para el desarrollo infantil, ya que a través de ella el niño o niña aprende a asumir la responsabilidad de sus actos.

Satisfacer las necesidades básicas – no desatenderlas

Para crear una relación sólida y llena de confianza entre los padres y sus hijos/as es necesario pasar tiempo juntos. Los niños y niñas precisan básicamente el amor y la dedicación por parte de sus padres, y esta necesidad tan sólo se puede satisfacer mediante el intercambio activo y la participación cariñosa de los padres en los intereses y actividades de los más pequeños. Los golosinas y los regalos no pueden sustituir estos ratos tan valiosos en los que se relacionan padres e hijos/as.

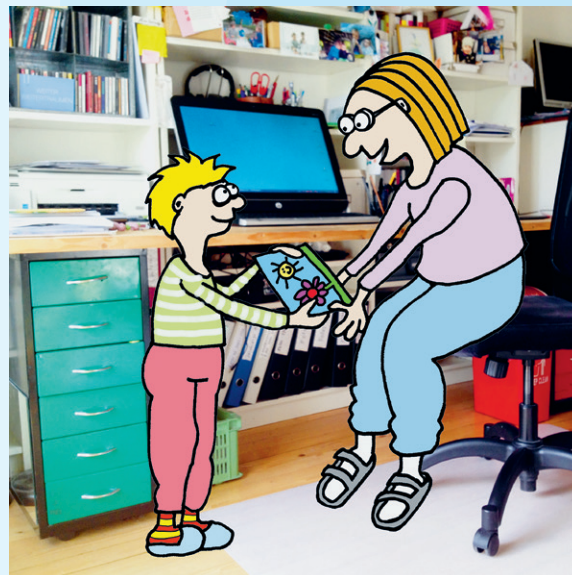
A menudo, la rutina diaria de las familias es estresante y muchos padres tienen que conciliar vida laboral y familiar. Teniendo en cuenta estas circunstancias, es muy fácil que no se lleguen a cubrir las necesidades de todos los miembros de la familia. Son

muchos los padres que viven esta situación, y algunos intentan compensar el poco tiempo que pasan con sus hijos/as regalándoles golosinas o juguetes para así contentarlos rápidamente. Está claro que los regalos pueden ser muestras de amor, pero no son suficientes para satisfacer la necesidad de cariño y dedicación que precisa un niño o niña.

Está bien que, a medida que el niño o niña gana más independencia, los padres dediquen más tiempo a sí mismos o al trabajo. No obstante, los niños y niñas de parvulario o en edad escolar siguen necesitando mucha dedicación por parte de los padres, a pesar de su mayor independencia. Cuando p.ej. éstos últimos les prestan toda su atención, los niños y niñas sienten que se interesan por lo que hacen y por su bienestar. Además, la mayoría de los niños y niñas disfruta del contacto

corporal y se siente a gusto en el regazo o en los brazos de sus padres. Asimismo, las actividades que se hagan en común transmiten a los niños y niñas la dedicación por parte de sus progenitores.

Los niños y niñas que tienen un fuerte vínculo con sus padres, o con otra persona cercana de confianza, se sienten seguros/as y protegidos/as y confían en sí mismos/as y en su entorno. Esta es una condición indispensable para descubrir el mundo con valor y para afrontar y superar siempre con éxito nuevos retos.



Los niños y niñas que tienen un fuerte vínculo con sus padres, o con otra persona cercana de confianza, se sienten seguros/as y protegidos/as y confían en sí mismos/as y en su entorno.

Respetar la capacidad de rendimiento del niño o niña – no crear estrés

Los niños y niñas son curiosos/as por naturaleza y están motivados/as para aprender. No obstante, para que el aprendizaje tenga éxito, las exigencias de rendimiento deben ser adecuadas. Una presión escolar demasiado grande y unas expectativas paternas demasiado elevadas pueden provocar bloqueos en el aprendizaje, pérdida de motivación y bajo rendimiento. Por eso, es importante respetar la capacidad de rendimiento del niño o niña y detectar si presenta síntomas derivados de una excesiva exigencia.

Los padres quieren que su hijo/a aproveche al máximo su potencial de rendimiento. Es comprensible que deseen que el niño o niña curse unos estudios, que le abran muchas oportunidades laborales. Asimismo, también es im-

portante y correcto que los progenitores se interesen por las preferencias escolares de su hijo/a y que transmitan al niño o niña que para ellos no les es indiferente el éxito escolar.

Los padres, que básicamente tienen unas expectativas positivas con respecto al rendimiento de sus hijos/as, contribuyen a que los niños y niñas confíen más en sus propias habilidades y, de este modo, fomentan su capacidad de rendimiento. No obstante, el niño o niña debe poder alcanzar dichas expectativas. Un niño o niña, que es sometido/a a presión por las expectativas paternas no realistas, perderá la confianza en sus capacidades y la motivación para aprender. Se crea un círculo vicioso de presión, miedo y fracasos escolares, y también disminuye la autoestima del niño o niña. Este proceso negativo se potencia todavía

más cuando los padres castigan a los niños y niñas por su rendimiento en la escuela, ya que según su opinión no ha sido suficiente o ha sido malo.

Los niños y niñas tienen la oportunidad de desarrollar de forma adecuada su potencial cuando se fomenta su curiosidad natural y se les plantea retos estimulantes, pero que al mismo tiempo se pueden alcanzar. No obstante, los niños y niñas no sólo aprenden en el colegio. En su tiempo libre, mientras juegan, también viven muchas experiencias con las que aprenden cosas nuevas. Por eso, es tan importante que los niños y niñas dispongan de tiempo libre, durante el cual puedan descubrir el mundo en todas sus facetas sin presión alguna y también puedan descansar para afrontar nuevos retos.



Los niños y niñas tienen la oportunidad de desarrollar de forma adecuada su potencial cuando se fomenta su curiosidad natural y se les plantea retos estimulantes, pero que al mismo tiempo se pueden alcanzar.

Sugerencias para aprender – consumo limitado de medios digitales

Está claro que, en la actualidad, los medios digitales forman parte de nuestra vida diaria. No obstante, no se deberían utilizar sin control, sobre todo por parte de los niños y niñas en edad preescolar y de primaria. Éstos/as aprenden sobre todo a través de la comunicación directa y su propia experiencia a través de los sentidos. Un consumo excesivo de pantalla impide este tipo de aprendizajes y, por lo tanto, tiene un efecto negativo sobre el desarrollo social e intelectual de los niños y niñas.

Los padres son ejemplos importantes, también en lo que se refiere a los medios digitales. Si los propios educadores pasan mucho tiempo delante de la pantalla, sus hijos/as los imitarán. Aunque los progenitores sólo utilicen los medios digitales de forma limitada,

estos aparatos ejercen una fascinación irresistible en muchos niños y niñas. ¿Y quién no ha utilizado alguna vez el mágico poder de atracción de una pantalla para atender con tranquilidad una llamada urgente?

Sin embargo, por varios motivos, un consumo sin límites y sin supervisión de los medios electrónicos no es recomendable para los niños y niñas. Si éstos/as pasan demasiado tiempo delante de la televisión, el smartphone o la tablet, esto tendrá un efecto negativo en su desarrollo intelectual, lingüístico y físico. Los niños y niñas tienen que descubrir el mundo con todos sus sentidos para así aprender de forma duradera. Por ejemplo, jugar con los padres o con otros niños y niñas, leer juntos historias, hacer manualidades y pintar o pasear por la naturaleza serían algunas actividades que contribuirían a ello.

En el caso de los niños y niñas a partir de 3 años no hay nada que objetar si, de forma controlada y siempre que sean productos adecuados para su edad, ven películas, juegan con aplicaciones o miran libros o imágenes digitales. Los niños y niñas de primaria también pueden tener sus primeras experiencias con el ordenador. No obstante, los padres deberían acompañar a sus hijos/as en sus primeras tomas de contacto con estos aparatos, ya que necesitan ayuda para gestionar de forma crítica lo que han visto y lo que han vivido.

Según las recomendaciones de los especialistas, los niños y niñas de entre 3 y 6 años no deben estar más de 30 minutos al día delante de una pantalla y los/las de 6 a 9 años, un máximo de 45 minutos, para no poner en peligro el desarrollo saludable de los más pequeños.



Los niños y niñas tienen que descubrir el mundo con todos sus sentidos para así aprender de forma duradera.

Trato cordial entre los padres – sin violencia en la pareja

Los niños y niñas perciben exactamente el trato que hay entre los adultos y el ambiente que reina en una familia. Cuando ven que los adultos tienen un trato cordial, se sienten seguros/as y en buenas manos. No obstante, cuando presencian que los padres resuelven sus conflictos con violencia, el niño o niña desarrolla sentimientos de miedo y desamparo. Por eso, es importante que los progenitores tengan una relación no violenta y lo más respetuosa posible.

Los niños y niñas se dan cuenta del trato que tienen los adultos con otras personas mayores de edad. Por ejemplo, ellos/as perciben exactamente cuál es el estado de ánimo entre los padres, si se pelean o si se vuelven a reconciliar. A los niños y niñas les per-

turba ver que los padres resuelven sus conflictos con violencia, es decir, mediante amenazas, insultos, humillaciones, agresiones físicas como los golpes, o sin mediación de palabras. Los niños y niñas se sienten desamparados cuando escuchan o presencian alguna escena violenta y tienen un gran miedo y preocupación por el progenitor que ha sufrido la agresión física. A menudo, esto tiene efectos negativos a largo plazo en su desarrollo. Cuando los niños y niñas viven en un ambiente de tensión, amenaza y despotismo en un lugar, en el que se debería respirar seguridad y protección, esto deriva en un gran estrés, que puede provocar desánimo, preocupación, miedo o agresividad. Además, los padres son también ejemplos en este tipo de situaciones, ya que los niños y niñas aprenden, aunque los progenitores no lo quieran.

En ocasiones, la violencia entre los padres continúa aunque ya estén separados. Cuando los niños y niñas van a visitar a uno de sus progenitores y tienen que ver cómo una de las partes menosprecia siempre a la otra parte y se ven obligados/as a tomar partido por uno de los dos, para los menores esto resulta muy agobiante. Por lo general, los niños y niñas tienen una estrecha relación con ambos progenitores y quieren defender su derecho a mantener el contacto. Este derecho tan sólo se debe limitar cuando la relación no aporta bienestar al niño o niña.

Si los padres afrontan sus conflictos de forma constructiva, esto no sólo le demostrará al niño y niña que él/ella también puede resolver por sí mismo/a sus problemas con los demás, sino que también le dará una seguridad interior, que es necesaria para su desarrollo óptimo.



Si los padres afrontan sus conflictos de forma constructiva, esto no sólo le demostrará al niño y niña que él/ella también puede resolver por sí mismo/a sus problemas con los demás, sino que también le dará una seguridad interior, que es necesaria para su desarrollo óptimo.

Kinderschutz Schweiz

Seftigenstrasse 41 | 3007 Berna

Teléfono +41 31 384 29 29

info@kinderschutz.ch | www.kinderschutz.ch

¡Proteger a los niños y niñas, apoyar a los niños y niñas!

Protegemos a los niños y niñas de la violencia.

Y reforzamos sus derechos.

Su donativo ayudará a Kinderschutz Schweiz en este cometido.

Cuenta corriente postal 30-12478-8

¡Muchas gracias!



www.comp-act.ch